Debo anticipar que, por cuestiones de acceso a las presentaciones de mis compañeros en el foro, no pude seleccionar ninguna y construir una reflexión o comentario, ya que me encontré con contenido de *spam*. Por lo tanto, dirijo a modo general, la siguiente síntesis sobre el material que más me ha llamado la atención, o que mayor impacto me ha generado.

Corresponde al video del **Dr. Boris Valdenegro**, que de algún modo, viene a continuar la línea que desarrolla en otro video **Cristian Beauraud**, y que después se refuerza con las impresiones de **Mg. Valeria Arredondo**.

Las razones porque elijo el video contemplan la importancia de trabajar la propia subjetividad en la intervención en ESCNNA, que contempla un intenso trabajo de auto-observación, crítica y reconocimiento de sesgos y mitos que interferirían en la calidad relacional el vínculo terapéutico, en lo cual se releva la categoría de **especialización relacional**, una forma de intervenir en donde no se objetiva al otro dentro de una categoría diagnóstica, sino que busca acercarse y comprender desde dónde se sitúa en su experiencia vital. Esta visión, resulta nutritiva y problematizadora para profesionales que valoran los saberes disciplinares, priviligiándolos incluso por sobre otro tipo de saberes, los cuales conlleva a hacer una apuesta por reconocerse a sí mismo dentro del espacio de intervención más allá de las credenciales y títulos. He ahí cuando se habla de un *“vértigo interventivo”,* estar para el otro implica estar de uno mismo; contenernos y comprendernos, hacernos cargos de nuestras resonancias, nuestro propio cuidado, nuestra comprensión de la realidad.

Dentro del curso he aprendido que el ESCNNA se reproduce como fenómeno y delito cuyas lógicas que perpetúa *el capital*, por lo cual, visiones que contrarrestan las prácticas hegemónicas y extractivistas, resultan útiles tanto en un planteamiento ideológico como ético, al relevar una nueva postura frente a la intervención psicosocial.

De ahí que se considere la intervención en la conceptualización de resistencia, de un aprendizaje colectivo, adaptativo, donde mediante el ejercicio de la auto-observación y el despliegue de acciones con sentido -para uno y otros-, nos permite reconocernos y reconocer a los otros, en la complejidad que implican las condiciones materiales y construcciones sociopolíticas de la subjetividad en sujeto, como ocurre cuando se pone en tutela la miserabilización en la otredad y la percepción del NNA donde se invisibiliza cómo a través de sus prácticas de supervivencia, despliegan capacidades al enfrentarse a las redes, al dar cuenta cómo desde sus narrativas, revierten situaciones de vulneración.

Vuelven los ecos de la necesidad de la construcción de un espacio seguro para que confluyan las subjetividades de NNA víctimas de ESCNNA, que permitan la problematización y la externalización de la vulneración.

Ideas y preguntas que me surgen al respecto tienen que ver con las prácticas específicas que permiten desarrollar esta especialización relacional, así como los estándares mínimos y requerimientos, tanto personales o profesionales a poner a prueba a la hora de perseverar en la adquisición de una nueva comprensión de la intervención.

En lo particular, mi impacto con esta temática es que la siento arraigada, de forma transversal, a una nueva forma de intervenir a las víctimas, la cual se me hace extrapolable a otros contextos y poblaciones, en lo que también se requiere hacer constante el ejercicio de objetivación que uno realiza y cómo ello se trasluce dentro del marco terapéutico, como influye también en los procesos de quienes los protagonizan, en sus expectativas. Cómo podemos responsabilizarnos por los efectos iatrogénicos y generar prácticas que se sostengan en la experiencia consistente, efectiva y replicable.

Del curso, concluyo el ESCNNA como un fenómeno complejo, a veces invisible y silencioso desde sus operaciones, de permanentes desafíos, de requerimientos urgentes y de replanteamientos en el rol social de los agentes que participan en éste.